ISBN: 978-607-00-2083-4

La dimensión moral del comportamiento lector en preescolar

Adriana Burciaga González[1,2], Enrique Farfán Mejía[1] y María Antonia Padilla Vargas[2]

[1]Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México, [2]Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, Universidad de Guadalajara, C. P. 41130, Guadalajara, Jalisco, México
Correo-e: efarfan@uaem.mx

Introducción

Uno de los puntos más polémicos cuando se habla del nivel preescolar es el tema de la lectura. Mucho se ha cuestionado acerca de si se debe o no enseñar a leer y escribir en este nivel. Las discusiones entorno a la lectura se han centrado prioritariamente en el aspecto académico de la misma, dejando de lado una parte fundamental: el placer por la lectura, a pesar de que formar lectores que disfruten la lectura es uno de los objetivos de la educación básica (SEP 2007). Entonces, cabe preguntarse: ¿Representa la lectura una actividad gustosa y placentera o todo lo contrario?, ¿Es una actividad valorada entre los infantes?, ¿Es posible que la prefieran por sobre otras actividades?

El presente trabajo se desprende de la idea de reconceptualizar el placer por la lectura como un valor moral que puede ser analizado científicamente a partir del enfoque interconductual (Ribes y López 1985), ya que éste permite estudiar la moralidad como una dimensión de la conducta, en la que es posible diferenciar y clasificar la complejidad del comportamiento moral, es decir, identificar el tipo de valoración que hacen los niños con respecto a la lectura.

Se adopta el concepto de moralidad entendiéndola como "una dimensión de la conducta humana que es una característica definitoria, en tanto expresión psicológica de lo social. La conducta como tal no es moral o inmoral, buena o mala; puede adjetivarse de ese modo porque ocurre en el contexto de una cultura" (Rodríguez 1995 p. 62). Además, se asume que la lectura es una actividad que va más allá de descifrar las palabras de los textos, por lo que, en dicho sentido, es posible hablar de lectura desde que los niños deciden tomar un libro (Chambers 2007).

Se considera que para comprender la valoración que se hace de los libros es necesario comenzar por el estudio de la materialidad de éstos (Chartie 1993, en Rockwell 2001 y Rockwell 2001), es decir, que se deben tomar en cuenta los aspectos físicos del portador de texto, ya que los libros pueden jugar un papel significativo para que ocurra el acercamiento a la lectura, así como en la valoración de dicha actividad.

El objetivo del presente trabajo fue identificar si los niños de 3° de preescolar valoraban o no la lectura y en qué nivel de la taxonomía funcional de Ribes y López se ubicaba la valoración que hacían los sujetos al ser expuestos a diversos libros.

Materiales y método

Se realizó una investigación experimental, de tipo transversal, con análisis de datos exploratorio, dado que el estudio se orientó a identificar y evaluar el valor por la lectura de alumnos de 3° grado de preescolar, y no se pretendía comprobar hipótesis.

Participantes
Participaron 70 infantes de entre 5 y 6 años, alumnos de los preescolares públicos Julio Cáceres (JC), Estado de Sonora (ES) y Alicia Fernández (AF) del municipio de Cuernavaca. Se trabajó con 7 grupos de tercer grado de preescolar seleccionando de manera azarosa a 10 alumnos de cada grupo. Todos los niños participantes fueron alumnos regulares, no repetidores, y distribuidos equitativamente conforme al sexo.

Submuestra
La submuestra estuvo conformada por los grupos 3° A y 3° B del jardín de niños JC. Participaron 5 niñas y 5 niños por cada grupo, es decir, un total de 20 infantes.

Materiales
Mesa portátil, libros infantiles, hojas de registro, videocámara, tripié, CD´s y reproductor de DVD portátil.

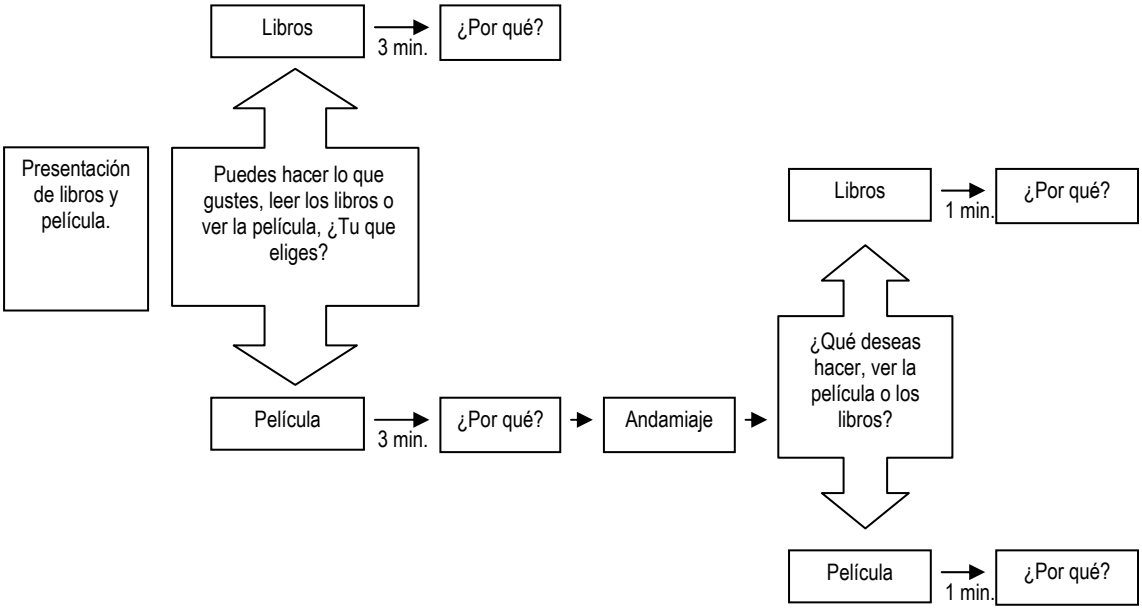
Instrumento
Para la identificación de los valores sobre la lectura se eligió una tarea de dilema moral. La prueba se llevó a cabo de manera individual en la misma institución escolar a la que acudían los alumnos. El muestreo intersesional fue aleatorio estratificado ya que las observaciones se realizaron durante el horario escolar, pero la selección de inicio de sesiones fue aleatoria. Asimismo, la observación fue semi-estructurada y no participante, con un muestreo de tipo focal.

En el espacio asignado por cada institución se colocó el DVD portátil apagado y varios libros infantiles. A cada participante se le hizo primero una presentación de los elementos expuestos, mencionando solamente que por un lado había diversos libros y por otro una película con caricaturas. A continuación se daba la siguiente instrucción: "puedes hacer lo que gustes, leer los libros o ver la película, ¿Tu que eliges?". Una vez hecha la elección, se daban 3 minutos para que el niñ@ realizara la actividad elegida, después de lo cual se le preguntaba por qué había hecho esa elección.

En caso de no haber elegido leer libros en primera instancia, se procedía a un "andamiaje", que consistía en mostrar los libros al niñ@ haciendo énfasis en sus características e invitándolo a interactuar con éstos, posteriormente se le preguntaba de nueva cuenta "¿qué deseas hacer, ver la película o los libros?". Después de su elección se dejaba pasar un minuto y a continuación se le cuestionaba otra vez acerca del por qué de su elección.

Todas las sesiones fueron filmadas para su posterior análisis, además de que, durante la realización de la tarea se elaboraba un registro de las respuestas emitidas por los infantes.

La tarea se ilustra en el siguiente esquema:



Análisis de datos
Se calificó como *valor de la lectura* cuando el niño elegía ver los libros en vez de ver la película. Del mismo modo, se consideró como *sin valor de la lectura* cuando el infante eligió ver la película. El valor de la lectura se reconoció a partir de 2 criterios:

a) La elección favorable hacia la lectura.
A través de un procedimiento de estadística descriptiva se obtuvo la frecuencia de las elecciones hechas por todos los participantes, para obtener el porcentaje total de los niños que mostraron el valor de la lectura.

b) La verbalización favorable de la práctica en cuestión.
Este dato se obtuvo solamente con la submuestra. Para poder distinguir y describir el tipo de valoración que hacían los niños con respecto a los libros, se tomaron como marco de referencia: la taxonomía de Ribes y López (1985), los criterios de desligamiento funcional (Pacheco, Carranza, Silva, Flores y Morales 2005) así como criterios de ajuste lector (Arroyo, Canales, Morales, Silva Y Carpio 2007) (ver Anexo 1). Se ubicaron las respuestas en los diferentes niveles funcionales propuestos por Ribes y López (1985): 1. contextual, 2. suplementario, 3. selector, 4. sustitutivo referencial y 5. sustitutivo no referencial.

Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos antes del andamiaje muestran que menos de la mitad (39%) de los participantes eligió los libros, siendo la película la elección predominante (52%). Cabe señalar que 6 de los 70 infantes escogieron realizar ambas actividades (9%) (ver Figura 1).

Al revisar las preferencias de los niños en cada institución se observó que tanto en el jardín de niños JC como en el ES, la mayoría de los alumnos eligió en primera instancia ver los libros en vez de ver la película, a diferencia del jardín de niños AF en donde la mayoría prefirió ver la película (ver cuadro 1). Por otro lado, en el jardín de niños JC no se presentó ningún caso en el que los alumnos escogieran realizar ambas actividades, en el AF se encontró sólo un caso, mientras que en el ES ocurrieron 5 casos (ver cuadro 1).

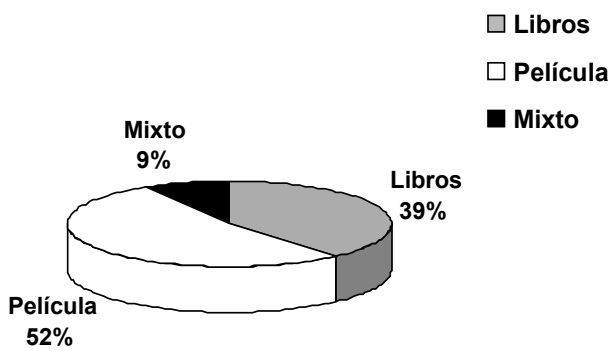


Figura 1. Porcentaje de preferencia de los niños antes del andamiaje.

Cuadro 1. Elección de los niños antes del andamiaje

Institución	Elección sin andamiaje		
	Libros	Película	Mixto
JC	11	9	0
AF	7	22	1
ES	9	6	5
TOTAL	27	37	6

Después del andamiaje más de la mitad de los niños decidió interactuar con los libros, en el jardín de niños JC, de los 11 niños que habían elegido ver la película, 6 cambiaron a los libros, en el jardín de niños AF, 15 de los 22 niños que habían elegido ver la película modificaron su elección, mientras que en el jardín de niños ES, de los 6 niños que prefirieron ver la película en primera instancia 3 cambiaron su elección a libros, es decir, que de los 37 infantes que en un principio habían preferido ver la película, 24 cambiaron a la opción de ver libros (ver cuadro 2). Obteniendo así que, a partir del andamiaje, la gran mayoría de los participantes eligió ver libros de manera dominante (72%), mientras que muy pocos decidieron seguir viendo la película (19%) (ver Figura 2). Esto significa que en las instituciones donde se llevó a cabo la investigación, una mínima parte de los participantes podría considerarse como *sin valor de la lectura*

Cuadro 2. Cambio de elección de película a libro después del andamiaje	
Institución	**Cambio a libro después del andamiaje**
JC	**6**
AF	**15**
ES	**3**
TOTAL	**24**

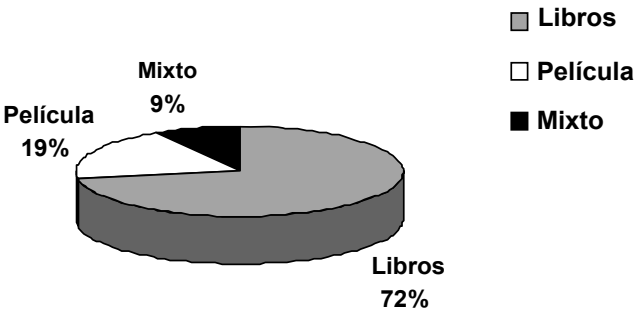


Figura 2. Porcentaje de preferencia de los niños después del andamiaje.

En cuanto al tipo de respuestas emitidas por los niños con respecto a la valoración que hacían de los libros, se encontró que la mayoría de los niños de 3º grado de preescolar (35%) valoraban los libros por las cualidades físicas que estos poseían (nivel contextual), es decir, por las propiedades aparentes, tales como las imágenes o dibujos. En un menor porcentaje (18%), los niños sustentaban su valoración en la relación lingüística de elementos referidos en el libro y elementos de otras situaciones (nivel sustitutivo referencial), es decir, la valoración que hacían iba más allá de los estímulos visuales contenidos en los libros, puesto que ya no apuntaban a las propiedades fisicoquímicas de éstos, sino a sus propiedades no aparentes, es decir, valoraban los libros no solamente por lo que se podía ver en éstos, sino porque se podían leer, V. gr. por el contenido o las historias que contaban (ver Figura 3) .

Por otro lado, se observó que muy pocos infantes (12%) valoraban los libros por sus cualidades abstractas (nivel sustitutivo no referencial), es decir, por su importancia o trascendencia social o cultural (únicamente 2 niños presentaron una valoración de este tipo) (ver Figura 3). Además, solamente un alumno valoró los libros por sus propiedades manipulables, entiéndase: por la posibilidad de efectuar cambios o modificaciones en éstos, tales como rayar, colorear, recortar o dibujar, mientras que no se encontró ningún caso en donde se valorara el libro por la posibilidad de ajustarse o responder a demandas impuestas, como sería el seguir instrucciones o contestar preguntas contenidas en éstos (ver Figura 4). Cabe aclarar que las respuestas verbales que no pudieron ubicarse en ninguno de los niveles funcionales de la taxonomía (29%), se colocaron en la categoría "otros"[1] (ver Figura 3).

[1] Otros: Respuestas verbales favorables hacia los libros, que no señalaban alguna característica o acción específica con respecto a éstos y, por lo tanto, no podían ser clasificadas dentro de la taxonomía propuesta. Esta categoría indica que se prefirieron los libros pero no se logró expresar verbalmente porqué, es decir, que el sujeto no fue capaz de justificar su elección. Aquí se ubicaban todas las respuestas del tipo: "por que me gustan o porque sí".

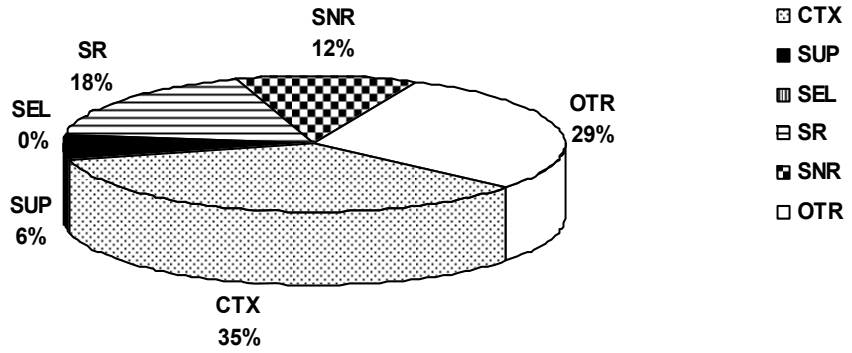


Figura 3. Porcentaje de casos ubicados en los diferentes niveles funcionales: CTX=contextual, SUP=suplementario, SEL=selector, SR=sustitutivo referencial, SNR=sustitutivo no referencial, OTR=Otros.

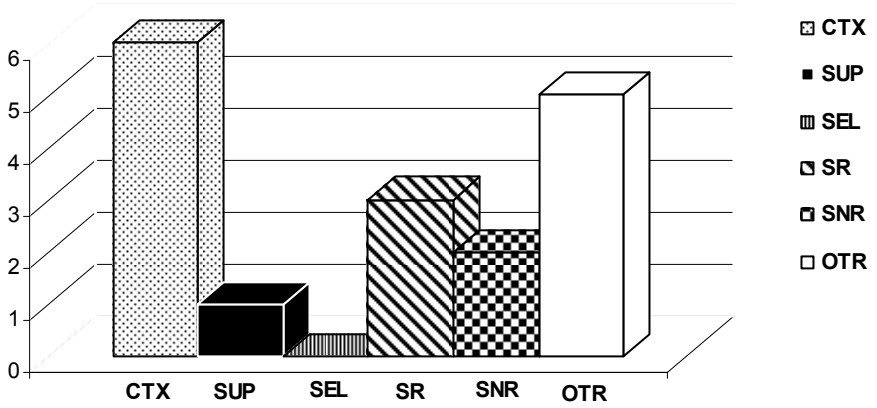


Figura 4. Número de casos ubicados en los diferentes niveles funcionales: CTX=contextual, SUP=suplementario, SEL=selector, SR=sustitutivo referencial, SNR=sustitutivo no referencial, OTR=Otros.

Conclusiones

A partir del análisis de la verbalización favorable acerca de la lectura, se logró identificar el tipo de valoración que hacían los participantes al respecto. Se pudo constatar que fue posible categorizar el valor hacia la lectura no sólo como un elemento cultural, sino también como un objeto material, es decir, el hecho de que la mayoría de las respuestas se hayan ubicado dentro del nivel contextual significa que los libros se valoraban como objetos materiales, lo que difiere con los planteamientos de Rodríguez (1995) quien señala que la valoración sólo se da en los últimos dos niveles de la taxonomía de Ribes y López (1985). Dicho dato podría tener implicaciones pedagógicas y educativas, ya que parece indicar que en el nivel preescolar las características físico-químicas de los portadores de texto son críticas para que los niños valoren la lectura.

Por su parte, el cambio de preferencia posterior a la instigación parece demostrar la influencia social en la apropiación de los elementos de la cultura, las costumbres y formas de comportamiento (García 2000). De acuerdo con Vigotski el punto donde interviene esa influencia cultural es en "la Zona de Desarrollo Próximo" (en García

2000) En este caso, se observó que la gran mayoría de los niños, después de enseñarles a hacer uso de los libros, modificaron su elección.

Se concluye que el valor de la lectura esta presente en el nivel preescolar y que éste se puede ubicar en diferentes niveles funcionales. La óptica interconductual, y en particular la taxonomía funcional de Ribes y López (1985) parecen ser una buena opción para el estudio de los valores de la lectura a nivel preescolar.

Se espera que los resultados de este trabajo sirvan de inspiración para futuros proyectos que abran paso a un nuevo campo de investigación acerca de la lectura, en los que se explore de manera sistemática la dimensión ética y estética de la misma.

Bibliografía

Arroyo, R., C., Canales, G., Morales, H., Silva Y C., Carpio. 2007. Programa de investigación para el análisis funcional del ajuste lector. Acta colombiana de psicología, 10:31-39.

Chambers, A. 2007. *El ambiente de la lectura*. FCE, México. 132 pp.

García, E. 2000. *Vigotski: La construcción histórica de la psique*. Trillas, México. 147 pp.

Pacheco, V., N., Carranza, H., Silva, C., Flores y G., Morales. 2005. Evaluación del aprendizaje de la práctica científica en psicología. En C. Carpio y J.J. Irigoyen (Eds.). *Psicología y Educación: Aportaciones desde la teoría de la conducta*. UNAM, México. 32-48.

Ribes, E., y F. López. 1985. *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. Trillas, México. 268 pp.

Rockwell, E. 2001. La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educação e Pesquisa*, 27: 11-26. Consultado el día 25 de julio del 2008 en: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29827102&iCveNum=0

Rodríguez, M. 1995. La dimensión moral de la conducta desde una óptica interconductual. *Acta comportamentalia,* 3: 55-70. Consultado el día 9 de Noviembre de 2008.

SEP. 2007. *Programa sectorial de educación 2007-2012*. SEP, México. http://cgut.sep.gob.mx/Temas%20destacados/Programa%20Sectorial%20de%20Educaci%C3%B3n%202007-2012.DOC

Anexo 1

Cuadro 3. Criterios para definir la ubicación de respuestas en los distintos niveles funcionales.		
Nivel funcional	**Criterios de ajuste**	**Valoración de la lectura**
1. Contextual	Ajustividad	La valoración de la lectura se corresponde con las propiedades físicas de los libros. Por ejemplo: color forma, tamaño, dibujos, etc. *V.gr. Me gustan los libros porque tienen dibujos.*
2. Suplementario	Efectividad	La valoración esta en función de la ejecución de actividades, es decir, las modificaciones o cambios que puede producir en los libros. Por ejemplo: el dibujar, rayar, cortar, mover, etc. *V.gr. Me gustan los libros porque puedo colorear en ellos.*
3. Selector	Pertinencia	La valoración se corresponde con la posibilidad del lector de ajustarse o responder a demandas impuestas ya sea por el libro o por situaciones adicionales. Por ejemplo el contestar preguntas o seguir instrucciones. *V.gr: Me gustan los libros porque tienen preguntas o porque la maestra hace preguntas de los libros.*
4. Sustitutivo Referencial	Congruencia	La valoración se sustenta en la relación lingüística de elementos contenidos en el libro y los elementos de otras situaciones. Por ejemplo el referir al contenido de la historia y asociarlo con eventos pasados, presentes o futuros. *V.gr. Me gustan los libros porque cuentan historias de niños.*
5. Sustitutivo No Refrencial	Coherencia	Se valora el libro por sus cualidades abstractas, ya no hay un referente directo en el libro. Por ejemplo, referir a la importancia de la lectura dentro de la sociedad. *V.gr. Me gustan los libros porque necesito aprender a leer para entrar a la primaria.*